

Karel Holemans, el pintor flamenco que trabajó para la inteligencia militar alemana

Antonio Giráldez Lomba
Instituto de Estudios Vigueses

El 30 de abril de 1945 Hitler se suicidaba en el búnker de la Cancillería del *Reich* en Berlín, un *Reich* que el *Führer* había proclamado que duraría mil años, pero que en aquel momento se reducía a los escombros que iban dejando a su paso los soldados del Ejército Rojo que ocupaban la capital. Alemania se rendía incondicionalmente el 7 de mayo y el día siguiente, el 8 de mayo de 1945, fue proclamado Día de la Victoria en Europa.

Tres meses después de firmarse la paz de la Segunda Guerra Mundial en Europa, Vigo celebraba la “Feria del Mar”, Franco desembarcaba del yate Azor en el muelle de trasatlánticos y la ciudad agasajaba al dictador rebautizando su calle principal como Gran Vía del Generalísimo. Dos días después de la llegada de Franco, el 17 de agosto, *Faro de Vigo* informaba de la presencia en la ciudad del pintor belga Karel Holemans, le daba la bienvenida y lo presentaba como “un notable pintor flamenco intérprete de las grandes bellezas de la naturaleza”.

Seis días después, Franco y una de las hijas del jefe de Estado portugués, el general Carmona, se sumaban a los numerosos visitantes del recinto ferial. La prensa local presumía de que la ribera del Berbés era entonces “la máxima atracción nacional”. En paralelo a esta feria, la agrupación Martín Códax organizó en forma de concurso la “Exposición de Arte Regional Marinero” en el Salón Suevia del 22 de agosto al 8 de septiembre. Tan concurrida como la propia feria, el 6 de septiembre se dieron a conocer los nombres de los premiados de la exposición. En la modalidad más valorada, la de pintura, el primer diploma lo obtuvo Karel Holemans¹. El premio debió de ser honorífico y solo meses después, el 24 de diciembre del mismo año, el Ayuntamiento de Vigo decidió adquirirlo por 5.000 pesetas, buen aguinaldo navideño para el artista y una cantidad de dinero nada despreciable en la España de la posguerra.

Pero, en realidad, ¿qué sabemos de la trayectoria de aquel belga que llegó a Vigo justo al límite del plazo para inscribir su obra en el concurso de pintura?

Karel Holemans era un nacionalista flamenco² que en su juventud había militado en un partido independentista, el VNV, Unión Nacional Flamenca³, un partido financiado por

¹ Ceferino DE BLAS: *La reaparición de Karel Holemans*, crónica en suplemento Estela, “*Faro de Vigo*”, 6 de diciembre de 2015.

² Tal y como nos dice Carlos HOLEMANS en su libro *Los espías no hablan*, Barcelona, Arpa & Alfil Editores, S.L., 2023, el padre del pintor, Clement Holemans, en 1913, se había puesto al frente del movimiento independentista flamenco en Averbode. Perteneciente a la región de Flandes y a la provincia de Brabante cuya capital es Lovaina, Averbode consiguió ser un municipio independiente en 1928 y Clement Holemans, que, además, era propietario de un próspero hotel, fue su primer alcalde.

³ Este partido, fundado en 1933, además de reivindicar la independencia de Flandes, perseguía su integración dentro del *Dietsland*, el territorio de lengua neerlandesa que los nacionalistas aspiraban a crear uniendo Flandes con Holanda. Lo explica mucho mejor Carlos HOLEMANS, *op. cit.*, pág.

Heinrich Himmler, el jefe de las SS, desde 1934. Como otros nacionalistas, vio en la invasión nazi la oportunidad de que el territorio flamenco, de filiación germánica en un mar francófono, se separara de Bélgica para unirse a Alemania en una especie de hermandad germano-flamenca que tanto añoraba el siglo de oro flamenco como soñaba con la Gran Alemania del nuevo orden mundial. Asimismo, de ideología ultracatólica, anticomunista y monárquico, se mostraba fiel al rey belga Leopoldo III y, finalmente, pertenecía a la Orden Soberana y Militar del Templo de Jerusalén, los templarios. Lo que contradecía esta ideología o, mejor dicho, la que la contradecía era su mujer, militante socialista. Con ideologías contrapuestas, el matrimonio Holemans comprendió que el negocio estaba en el espionaje. Mientras Karel Holemans trabajaba para los círculos nacionalistas, su mujer espiaba para los socialistas y la casa de ambos era frecuentada por amigos alemanes, judíos, socialistas e independentistas flamencos.

En 1942, ingresó en el servicio secreto alemán en Bélgica. Según el hijo del pintor, fue más su condición de templario que su afinidad con los nazis la que le llevó a solicitar destino en este servicio en España para tener un salvoconducto con el que realizar una misión especial. Al saber que las órdenes iniciáticas como los templarios habían sido declaradas ilegales por el régimen alemán⁴, lo que comportaba la expropiación de sus bienes y la detención de sus miembros, fue su fidelidad templaria la que le llevó a trasladar fuera de Bélgica los archivos de esta orden para que no cayeran en manos de la GESTAPO. En aquellos archivos, figuraba una relación de caballeros y damas templarios que ascendía a 238 nombres y no había ninguna copia más de un fichero que, de caer en manos alemanas, supondría arrestos y el envío a campos de concentración de los templarios belgas. Por otra parte, si se destruía este fichero, desaparecería la orden templaria de Bélgica al no quedar registro de quién era o no de la orden.

Con un pasaporte portugués falsificado por Raphaël Apples, abandonó Bélgica el 16 de febrero de 1943, pasó por París, San Sebastián, Bilbao y, a principios de abril, llegó a Madrid. En mayo, ya estaba en la Costa del Sol como espía con el alias de "Maler"⁵ al servicio de la fuerza aérea, la *Luftwaffe*. Aproximadamente, durante dos meses, debió de trasladar información a Alemania sobre el movimiento de barcos que entraban y salían por Gibraltar. En la investigación realizada por el hijo del pintor, aparece que el motivo para que Karel Holemans se desplazara a Gibraltar fue pintar un retrato por encargo para el obispo de Gibraltar, motivo que no le parece creíble a su hijo dada que la especialidad de su padre era el paisaje.

En el verano de 1943, regresó a Madrid. En la capital, el coronel Enrique Thomas Luque, falangista, director de Radio Nacional de España y caballero templario, hizo valer su influencia y su autoridad militar para que Holemans obtuviera un visado para cruzar la frontera portuguesa. Holemans se dirigió desde Madrid a Vigo para alcanzar el país vecino desde Tui, luego pasó a Valença y probablemente llegó a Oporto entre marzo y septiembre

67: "*Dietsland* era la nación imaginaria que aspiraban a crear aglutinando los antiguos países del sur, es decir, Flandes, Luxemburgo y una pequeña esquina de Francia donde se habla neerlandés, y los países bajos del norte, o sea, Holanda. Dos territorios que compartían la misma lengua y a los que separaba un abismo religioso. Los flamencos eran católicos y los holandeses, protestantes calvinistas. A pesar de todo lo que les distanciaba, ambos coincidían en amar profundamente sus raíces, nacidas del gran tronco germánico".

⁴ Heydrich las ilegalizó en junio de 1941.

⁵ *Maler* significa pintor en alemán, lo que no dejaba de revelar su identidad.

de 1943⁶. Allí acababa su misión salvadora para la Orden del Temple entregando los archivos con los nombres de los templarios belgas al Gran Maestro, Antonio Campello Pinto de Sousa, descendiente por línea bastarda del rey portugués Alfonso I y futuro jefe de la policía secreta del dictador portugués Antonio de Oliveira Salazar.

Según nos cuenta Carlos Holemans⁷, Gérard Breulet, un líder importante de la resistencia belga, afirmaba que Holemans se había ofrecido a actuar como correo de la resistencia en su viaje a Portugal. De la misma manera que había tratado de convencer a su mujer, cuyas simpatías y acciones estaban con la resistencia, de colaborar con el servicio secreto alemán, Karel Holemans jugaba la carta de agente doble, lo que desconcertaba a la propia mujer tal y como recoge Carlos Holemans⁸:

“Hacia finales de 1942, mi marido me habló de su intención de irse a Portugal. Un día me decía que se trataba de una misión para los alemanes; al día siguiente me daba a entender que se iba por la causa de los aliados. Siempre me dio la sensación, según sus palabras, de que apostaba en ambos bandos a la vez”.

Carlos Holemans, hijo del pintor, se plantea qué motivos tendría su padre para actuar así⁹:

“¿Estaba asegurándose su retorno a Bélgica cuando terminara la guerra, la ganara quien la ganara?
¿Qué necesidad tenía de ofrecerse como correo de la Resistencia? ¿No era eso añadir aún más riesgo a su aventura? ¿O, por el contrario, llevar cartas clandestinas era un salvavidas en caso de ser capturado por la resistencia francesa en su camino a España?”.

Fuera como fuera, resuelta con éxito la encomienda de trasladar a Portugal los archivos templarios, lo que le valió ser considerado un héroe para la causa y nombrado Caballero Gran Cruz de la Orden Templaria, en los dos últimos años de la guerra mundial se instaló en Madrid y, mientras ejercía su oficio de pintor vendiendo con notable éxito su obra,

⁶ Me decía Carlos Holemans, que se debe tener en cuenta que el viaje lo hacía con un pasaporte portugués falsificado precisamente para no dejar rastro. Teniendo en cuenta que su padre, el pintor Karel Holemans, había llegado a España en febrero de 1943, que el 5 de octubre se registraba en Madrid en el Hotel Palace y que en noviembre de ese mismo año recibía la Gran Cruz del Temple como recompensa por el servicio que había hecho a esta orden, Carlos Holemans sitúa su llegada a Oporto entre marzo y septiembre de 1943.

⁷ *Ibidem*, pág. 161.

⁸ *Ibidem*, pág. 170.

⁹ *Ibidem*, pág. 161.

trabajaba para la *Abwehr*, el servicio secreto de la inteligencia militar alemana. No se ocultaba, sino que se registraba con su pasaporte auténtico en el Hotel Palace el 5 de octubre de 1943 o montaba con su nombre, también en la capital, una exposición.

Su hijo, Carlos Holemans, cree que su padre no se ocultaba entonces porque creía que estaba haciendo lo correcto y haber cumplido con su deber hacia Flandes, hacia Bélgica y hacia su rey, Leopoldo III, que, por cierto, era masón. Sin embargo, su jefe en la *Abwehr*, el Mayor Karl Kotte, declaró que, al poco de llegar a Madrid, el pintor fue descubierto como espía y que “estaba quemado para el servicio”¹⁰.

La guerra iba a acabar en Europa e iba a acabar mal para Alemania y para aquellos que habían apoyado a los nazis. El gobierno belga regresó del exilio en noviembre de 1944, Bélgica fue liberada en febrero de 1945 y Berlín cayó en la primavera de ese mismo año. Fue entonces, entre abril y mayo de 1945, cuando Karel Holemans abandonó el Hotel Palace (el servicio secreto alemán ya no iba a pagar sus facturas en este establecimiento), se marchó de Madrid y se fue a Portugal. En mayo de 1945, se encuentra en Lisboa¹¹. Tras un viaje a Madrid para cobrar el finiquito en la Embajada de Alemania por su trabajo para el servicio secreto de este país, volvió a Portugal.

Carlos Holemans menciona la posibilidad de que su padre se hubiera dirigido a la embajada británica en Lisboa para contar lo que sabía de la *Abwehr* y pasarse al servicio secreto inglés¹². Su objetivo último sería salir de Lisboa hacia Londres para volver a Bélgica con los vencedores. En todo caso, no habría sido aceptado y, finalmente, se estableció en Oporto, ciudad en la que, como dijimos, tenía contactos con los templarios. Aunque cabe la posibilidad de que se desplazara a Galicia desde Madrid, quizá fue en Oporto en donde alguien, quizá el Dr. José Antonio Adrio Mateo, le habló del concurso de arte marino de Vigo.

Pero, si trabajaba para el espionaje alemán, ¿por qué se hizo notar con su nombre en 1945 cuando, después de la capitulación de Alemania, las autoridades nazis y sus colaboradores preferían pasar inadvertidos escondiéndose en el silencio y el anonimato? ¿Por qué se presentó a una exposición regional del mar y ganó dicho concurso compitiendo con pintores gallegos tan reconocidos como Carlos Sobrino o Eduardo Padín? ¿Cómo pudo participar en la exposición concursando con un paisaje en la víspera de que se cerrara el plazo de entrega de los originales? Antes de la fecha del concurso, no había estado en Vigo. El cuadro tuvo que llevarlo pintado desde Portugal o desde donde quiera que viajara. No pudo pintar el cuadro y que se secara en un día ¿Con qué colaboración contaba en Vigo? ¿Quizá le ayudaron miembros de la Orden Templaria? Él no tenía arraigo en la colonia alemana de la ciudad.

¹⁰ *Expediente judicial de Karel Holemans*. Interrogatorio realizado a Otto Weil (jefe de la sección de contraespionaje de la delegación de Bruselas de la *Abwehr*) en la serie de interrogatorios realizados tras la Segunda Guerra Mundial y contenidos en el expediente judicial de Karel Holemans, en el Archivo del Palacio de Justicia de Bruselas.

¹¹ Hay más viajes entre España y Portugal. En el registro de viajeros (seguramente, de tren) de Lisboa que se encuentra en el Archivo Nacional de la Torre de Tombo (en Lisboa) y que nos cedió amablemente Carlos Holemans, figura la salida de su padre con su nombre en francés, Jean Charles Holemans, desde Portugal hacia España a fines de enero de 1945.

¹² Carlos HOLEMANS nos dice, *op. cit.*, pág. 219, que la que entonces era esposa del pintor creía que Karel Holemans había tratado de llegar a Londres desde Lisboa para unirse allí a los belgas en el exilio y así volver a Bélgica mezclado con los que habían tenido que huir después de la ocupación del país.

Karel Holemans permaneció en Vigo entre dos veranos, entre el verano de 1945 y el de 1946. El hijo del pintor relaciona su estancia en esta ciudad con el próspero negocio de vender pinturas a jerarcas nazis que invertían dinero comprando pinturas, un valor en el que podían reciclar parte de los beneficios acumulados en unos negocios por los que en aquel momento eran perseguidos y, un valor fácil de transportar en el caso de que huyeran hacia América. Uno de los clientes de Karel Holemans puede haber sido, según el hijo del pintor, Herbert Schwoerbel (Schworbert), herido en el frente alemán en Rusia e instalado en el Hotel Continental de Vigo como Cónsul General de Alemania y oficial de la Gestapo. Según *The factual list of nazis protected by Spain*¹³, de Eliah Meyer, este cónsul, cercano a Meino von Eitzen (el representante en Vigo de la *Abwehr*), fue visto en Vigo dándose prisa por gastar dinero comprando pinturas caras.

Sabemos por el periódico local *El Pueblo Gallego* que expuso en la rotonda del Casino, la galería más activa de esta ciudad, entre el 11 y el 18 de noviembre de 1945. La exposición tuvo un gran número de visitantes y fue todo un éxito. Al menos, vendió dieciocho obras (doce obras en la exposición y seis más bajo pedido al término de la misma). El 18 de noviembre de 1945 se clausuró su exposición en el Casino¹⁴ y, un mes después, el Ayuntamiento de Vigo se hizo con la obra con la que había ganado el concurso de “arte regional mariner”¹⁵. Sin embargo, no fue él quien percibió el 24 de diciembre las 5.000 pesetas con las que el Ayuntamiento compró la obra ganadora para el museo de la ciudad (Museo de Castrelos) sino que firmó una autorización para que esta suma fuera recibida por el cardiólogo amigo suyo José Antonio Adrio Mateo¹⁶. El pintor flamenco firmó su cuadro y la autorización para que el médico vigués recogiera en su nombre¹⁷ las 5.000 pesetas de la compra por el Ayuntamiento con la cruz de Lorena, cruz que tiene la peculiaridad de llevar doble travesaño y que los templarios usan como símbolo de la orden junto a la cruz de Malta¹⁸.

¹³ Según los informes de los servicios secretos aliados mencionados por Eliah Meyer, el cónsul honorario Herbert Schwoerbel había sido destinado a Vigo como responsable del tráfico clandestino de wólfam hacia su país y estos mismos servicios habían constatado que compraba pinturas caras. La historiadora Eliah Meyer obtiene esta información de los archivos del OSS (Oficina de Servicios Estratégicos), el servicio secreto norteamericano, agencia cuyos archivos, tras su eliminación al final de la Segunda Guerra Mundial, pasaron primero al Departamento de Estado (en 1946) y, en 1947, a la CIA, que los transfirió en 1980 a los Archivos Nacionales de Estados Unidos.

¹⁴ Ceferino DE BLAS: *La ocultación de Holemans*, artículo en *Faro de Vigo*, 21 de diciembre de 2015. En su artículo, Ceferino de Blas nos habla del paradero de alguna de las obras que vendió Karel Holemans en su exposición del Casino.

¹⁵ E. OCAMPO y A. MAULEÓN: *El cuadro vigués del espía nazi*, artículo en *Faro de Vigo*, 12 de diciembre de 2015. Los autores de este artículo aclaran que, aunque cuando el Ayuntamiento compró la pintura la obra de Holemans se titulaba “Anochecer”, actualmente figura registrada en los archivos del Museo de Castrelos como “Mariña”, algo habitual hace años cuando en la documentación no aparecía reflejado claramente el título y el museo la interpretaba para elegirle uno.

¹⁶ Ceferino DE BLAS: *La reaparición de Karel Holemans*, crónica en suplemento Estela, *Faro de Vigo*, 6 de diciembre de 2015.

¹⁷ Carlos Holemans, *op. cit.*, aclara que al no ser ciudadano español y no tener cuenta bancaria debió recurrir a sus amigos vigueses para poder cobrar esta suma.

¹⁸ Esta cruz se parece mucho a la adoptada por los habitantes de Lorena como símbolo de libertad al ser apropiado su territorio por Alemania en 1871 y que renació en 1940 como símbolo de la resistencia francesa frente a los nazis. El general Muselier, originario de Lorena, le sugirió entonces al general De Gaulle usarla como estandarte de las Fuerzas Francesas Libres. En el caso de la cruz templaria, el travesaño horizontal más largo es el superior; en la de Lorena, el más largo es el inferior.

¿Tenía más recursos que las ganancias de su trabajo de artista o simplemente vivió en Vigo vendiendo cuadros hasta el verano de 1946? En esa fecha, un año después, probablemente cuando se acabó en esta ciudad la demanda de cuadros del pintor comercial en el que se había convertido Karel Holemans, se trasladó a Bilbao. Allí volvió a ganar otro premio de pintura el 14 de agosto de este año con un paisaje de Elorrio y llegó a solicitar en el consulado de su país en esta ciudad un pasaporte para regresar a la Bélgica liberada. Su idea era viajar a Amberes en barco. El 1 de octubre de 1946 el gobierno belga, informado de su solicitud de pasaporte, avisa a todos los puestos fronterizos del país de que Karel Holemans debía ser detenido para interrogarle. El cónsul de Bilbao, amigo suyo, le advirtió de que no hiciera el viaje. Esa amistad con el cónsul de Bélgica en Bilbao explica tanto que desistiera de la idea de regresar a su país como de que el citado cónsul le comprara un cuadro que posteriormente acabaría donado al Museo de Bellas Artes de esta ciudad. Eloína Vélez ¹⁹ afirma que la obra “Último rayo”, de Holemans fue donada por Hurtado de Saracho a este museo. Lorenzo Hurtado de Saracho Arregui fue alcalde de Bilbao entre 1959 y 1963. Probablemente el Ayuntamiento de Bilbao le había comprado el cuadro “Último rayo” al pintor y luego la propia institución la donó a este museo de la ciudad, una obra diferente de la que a su vez había donado el cónsul belga al mismo museo.

Después de una corta estancia en Madrid, finalmente, fijó su residencia en Barcelona y comenzó una nueva etapa de su vida. Tal y como le había advertido el cónsul de Bilbao, Bélgica dictó una orden de detención para interrogarle y juzgarle y, a fines de los años cuarenta, fue juzgado en rebeldía por su colaboración con los nazis y condenado a muerte. No entraba en sus planes huir a América. En todo caso, al residir en España en el momento de ser condenado, la sentencia quedó sin efecto. El exilio español le salvó la vida, pero nunca pudo regresar a su país.

Al darse cuenta de que no podía volver a Bélgica, en 1947, inicialmente se afincó en Barcelona y poco después se establece en el Hotel Falet, en Sant Antoni de Calonge, en la comarca del Bajo Ampurdán (Gerona), y a menos de tres kilómetros de Palamós, en donde residía desde los años veinte del pasado siglo XX una colonia alemana. Aquella colonia vivía de la industria del corcho que procedía de los alcornoques del Ampurdán, un corcho que acabaría transformado en tapones de botellas de cava o de vino.

Palamós era entonces como una Costa Azul cerca de Francia, pero en una versión más económica, una especie de Ibiza de la Costa Azul, pero más chic y más bohemia, a donde iban a parar alemanes pronazis que no habían sido detenidos porque no habían sido acusados de delitos por los que debieran ser juzgados. Fue allí donde Holemans, además de seguir vendiendo sus pinturas a los miembros de la colonia alemana, comenzó a colaborar con grupos de falangistas en las redes de apoyo a fugitivos nazis de diferentes países de Europa (no nazis alemanes, sino también sus colaboradores en otros países) que escapaban de las represalias de la posguerra mundial y buscaban cruzar España para embarcarse hacia América desde puertos como el de Barcelona.

Llegaban fugitivos nazis por mar a Palamós y por tren, a Puigcerdá. Palamós era un puerto discreto, muy cerca de Francia, y uno de los puertos con más calado del Mediterráneo, con tráfico regular de cargueros de Marsella y que, durante la guerra mundial, había facilitado la entrada de submarinos alemanes. Holemans solía encontrarse

¹⁹ En la tesis doctoral dirigida por el Dr. Jesús HERNÁNDEZ PEREIRA DE ELOÍNA VÉLEZ: *Historia del Museo de Bellas Artes de Bilbao, 1908-1986*, Madrid, Universidad Complutense, 1992.

en el Hotel Trías, de Palamós, con los que llegaban por mar. El pintor, que atendía entonces por el alias de “Peters”, avisaba por teléfono a su amigo José María Poblador. Poblador era abogado, lugarteniente de la guardia de Franco en Barcelona y jefe de la Falange del Mar en esta misma ciudad, lo que le daba una posición importante en el control de la actividad portuaria de Barcelona y la zona franca. Según Carlos Holemans, el hijo del pintor flamenco, la autoridad que Poblador ejercía sobre el puerto de Barcelona era clave para los fugitivos que llegaban hasta Palamós, los cuales se desplazaban a Barcelona en tren o en taxi y, una vez que llegaban allí, Poblador se encargaba de ubicarlos en uno de los pisos controlados por Falange en esta ciudad ²⁰. El propio jefe de Falange tenía un chalet en Vallcarca, que, a principios del siglo XX, era un barrio de casitas de verano por encima del Barrio de Gracia, en la zona alta de Barcelona, en la falda de la montaña. Por aquel chalet pasaron, según Montserrat Poblador Bordas, hija del jefe falangista, franceses colaboracionistas de Vichy y colaboradores de los alemanes de varias nacionalidades ²¹. Además de esta casa de José María Poblador, los falangistas tenían en Barcelona, según el hijo del pintor, centenares de camas en Barcelona para alojar a cualquiera que hubiera colaborado con el nazismo y que quisiera aguardar en un lugar discreto a la salida de un barco rumbo a América. Hemos podido corroborar este elevado número de inmuebles de Falange en la relación de inmuebles en la provincia de Barcelona de la antigua Secretaría General del Movimiento, una relación que se encuentra en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares.

El cineasta e historiador Xavier Juncosa recoge²² la sospecha de los servicios de inteligencia aliados en Barcelona de que Poblador asesoraba jurídicamente a Friedrich Rugeberg y a sus agentes. Rugeberg era el vicecónsul alemán y el encargado de dirigir la *Abwehr* en la capital catalana. Ese asesoramiento jurídico en un momento en el que la caída del nazismo se veía como más que probable e inevitable podría significar, entre otras tareas, la de gestionar o colaborar en la salida de los nazis que deseaban poner tierra y mar por medio. En relación con esta posibilidad, el propio Xavier Juncosa explica los vínculos entre las empresas de corcho del Ampurdán y los servicios de inteligencia nazis²³. Este historiador sitúa como pieza clave del servicio de inteligencia alemán en la provincia de Gerona a la empresa corchera Armstrong, en Palamós, que había sido fundada por un alemán con este nombre. Según la información reunida por los servicios de inteligencia aliados en Barcelona, Kurt Walter, un nazi muy activo que trabajaba en esta empresa y era también propietario de otra del mismo ramo, hacía envíos de corcho a Alemania, tenía contactos con nazis en este país y, al mismo tiempo, mantenía una estrecha relación con

²⁰Hemos podido conocer la relación de pisos de que disponía Falange consultándola en el Archivo General de la Administración, en Alcalá de Henares. Fondo de la Secretaría General del Movimiento. Signatura IDD (09) 006.004.001. Caja 52/15175. Exp. 1. Carpeta “Inmuebles”. *Relaciones de inmuebles dependientes de la antigua Secretaría General del Movimiento*.

²¹ Carlos HOLEMANS, *op. cit.*, pág. 249, recoge lo que le dijo la otra hija de José María Poblador, María José: “Todos los franceses de Vichy pasaron por allí”.

²² De los tres tomos de su exhaustiva investigación sobre el contraespionaje francés, nos quedamos con *El contraespionatge francès a Barcelona (1943-1945): informes sobre els co-laboracionistes de Vichy: els serveis d'intel·ligència nazis i espanyols amb seu a Barcelona: xarxes i membres*, Barcelona, Xavier Juncosa i Gurguí, 2020, pág. 540. Xavier Juncosa sitúa a José María Poblador al frente de la Falange Exterior en Barcelona.

²³ *Ibidem*, pág. 273 y en el diario “Ara”, Cultura. Serie Informaciones del contraespionaje francés en Barcelona. Capítulo 9: *Los vínculos entre empresas corcheras ampurdanesas y los servicios de inteligencia nazis*, 8-8-2020.

un español llamado Moral, que era el práctico del puerto en Palamós. Según Xavier Juncosa, este práctico haría la vista gorda en el puerto a los barcos que llevaban corcho a Alemania.

La red Armstrong-Walter-Moral podría estar operando al mismo tiempo que la red Poblador-Holemans y quizá por encima de ambas, el jefe de la *Abwehr* en Barcelona, Friedrich Rueggeberg, trabajando él y sus agentes para el mayor éxito de la evacuación de nazis hacia América y valiéndose de prácticos en el puerto como Morales, acostumbrados a hacer la vista gorda.

Aquella red de evacuación era parte de las llamadas *ratlines* o rutas de escape nazis. Coloquialmente se las conoce como las rutas de las ratas, pero el origen del nombre más que en los roedores está en los barcos. De hecho, *ratline* en inglés y flechaste en español es como se conoce a los pequeños trozos de cuerda colocados de forma horizontal que sirven como peldaños de escalera para subir por el mástil del barco. Esos escalones de cuerda pueden ser el último y desesperado recurso del marinero para evitar ahogarse cuando la embarcación se hunde. No se trataba de escapadas improvisadas de fugitivos dispersos sino de trayectos planificados y organizados por personas con poder y relieve social que protegían a prófugos alemanes, croatas, eslovacos y austríacos con la colaboración, a veces involuntaria, de la Iglesia católica y la Cruz Roja. Eran rutas que atravesaban Europa para llegar hasta un puerto y escapar en un barco. Aunque el 90% de los nazis huyeron desde Italia, no era menor la importancia de la ruta ibérica, una ruta en la que trabajaban colaboradores nazis que vivían en España bajo el amparo del régimen de Franco y que utilizaba puertos como el de Vigo o Barcelona.